

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚM. SUKILTO
VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAS
3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts.
no hay suscripción con
EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos,
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

Administración
San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

LA LÁMINA DE HOY.

Una partida de tresillo en que juegan: el Duque, MARTOS y LOPEZ DOMINGUEZ. (CASTELAR está de zángano; BERRERA, SARDAL y el MÓNSTRUO, de mirones. DON CLAUDIO MOYANO, representación del moderantismo fósil, duerme como un lirón.) MARTOS ha dicho *juega*; los generales le han contestado: *¡bien!* El orador barbilampino tiene tres bazas, pero como el juego es á espadas, y el de Coin tiene las de Coin (*espada*), la que heredó en Alcolea; la mala, que es su intención; el bazo, que es una porra, espadas menor y un rey á que no está fallo el jugador) el codillo es inevitable. MARTOS quiere transigir con la *puesta*; pero como al Duque no le quedan triunfos... el hombre se rasca, se rasca, y LOPEZ DOMINGUEZ murmura, comiéndosele con los ojos:

—Ya te lo diré de misas!

Y se lo dirá... ¡Vaya si se lo dirá!

MECACHIS.



Estoy que trino.

Estoy que bufo.

Estoy que toco el cielo con las manos.

¿Pues no hay gentes que tienen pelos en la cara, y pregonan la sabiduría del presidente del Consejo, ofreciéndole á la generación presente como un Demóstenes para hablar y un Quívodo para escribir?

Pero señor; ¿tan mal andamos ya en estos achaques de Gramática castellana, que hay quien pueda leer los últimos discursos orales y escritos de don Cánovas del Castillo sin estrujar el papel, masajero de tan deslabazadas lucubraciones?

Ya sabía yo que D. Antonio no era un Jorje Manrique en las artes de la rima, que al filo y al cabo son mas bien adornos de la fantasía que requisitos del entendimiento.

Pero ¡caráspital es que ese caballero, no sólo escribe mala prosa, pésima prosa, prosa horrible y descoyuntada; sino que no le veo la punta á esa fama de orador grandilocuente que nos dan, aderezada con todos los atavíos de lo fenomenal, sus humildes segandones del partido político que gobierna.

Es que el *mensaje* con cuya lectura ha mareado al rey D. Alfonso, está tan placado de bisonadas gramaticales, con *culti gazapiles* pufos de un clasicismo indigesto y retorcido, que no es mucho suponer que el joven monarca hubiera salido mejor del paso, solito él, escribiéndose y aún improvisándose el discurso de la corona. Porque el rey habla, sabe hablar, ha estudiado Retórica castellana y Literatura española en el colegio Theresiano, y parece que no se le han olvidado del todo las lecciones.

En la Universidad un día, en la Academia de Jurisprudencia una noche, y en otros lugares y en distintas ocasiones, el Jefe del Estado ha dado ya pruebas de discreta verbosidad y correcta expresión de sus ideas. Dice lo que sabe y sabe lo que dice.

Pero cuanto á su canceller á la alemana, á su Bismark obligado, á su primer consejero, que debiera justificar en todo momento la olímpica superioridad ejecutoriada por las alabanzas de todo un partido, en cuestión de oratoria y en materia de redacción, está probando con los repetidos siniestros de su palabra, que ni con mucho, ni por traza alguna, es el buen señor D. Antonio, la mitad de lo sabio que quieren que sea, aquellos que le erigen pedestales y le llaman *mónstruo*, con buen fin á lo que creo.

Si, señores, si, con franqueza: muerto Góngora y Argote, señor de horca y cuchillo en los reinos del buen decir, Cánovas de su tiempo, no recuerdo haber leído párrafos más bien chados, oraciones peor construidas, conceptos más alambicados, perífrasis más rebuscadas, y giros más amanerados, que los que en derrochadora abundancia ofrecen los últimos trabajos literario-políticos del *mónstruo* presidencial.

No niego ni puedo negar que el Sr. Cánovas haya sido

in illo tempore maestro de la palabra: ni que en sus mocedades haya sido un *gran estudiante*; máxime cuando así lo dijo Felipe Ducazal en un *meeting* de los escolares madrileños, y este es un testimonio de verdadera autoridad en el asunto: yo, repito, no puedo ni quiero oponerme á que el hombre haya sido una maravilla compendiada, una Enciclopedia en dos pies, un archivo científico, con levita y ropas interior es; nada de eso: lo que si niego, lo que no trago, lo que no admito, lo que no creo, aunque de rodillas y en cruz me lo jure Fernandez Villaverde, que es muy dado á los códices y práctico en el uso de pergaminos, es que don Antonio de ahora, el Cánovas actual, el *mónstruo* visible en estos días, sepa hablar y escribir en castellano, tal y como mandan los textos, tal y como se estilaba entre gentes medianamente instruidas en los resortes de la lengua y en los oficios de la pluma.

¿Digo una herejía, afirmo un dislate, cometo una profanación?

Pues en Dios y en mi ánima juro que siento no disponer de un periódico de más lectura y menos monigotes, para probar con hechos mis dichos, y cotejar mis razones con las de D. Antonio, cuyos últimos trabajos son más cursis que el juego del dominó.

Así y todo: si uno, cualquiera de sus panegiristas (Menéndez Pelayo inclusive) quiere buenamente aceptar el reto que provocho, llamo estoy y pronto á la campaña: escriba él en pró de la corrección, claridad y esmero del *mensaje* que ha leído el rey de España; y á vuelta de correo daré yo cuenta de lo que horra: debe, por tonto, por difuso, por arcaico, por impropio, por atropellado, por cacofónico, por culterano, por vulgar, por inocente, por ampuloso, y por otros variados motivos que ahora me callo.

La cárcel-modelo es una cabaña, junto á esas prisiones del lenguaje...

No recuerdo, en los desafueros contemporáneos, pieza comparable al *mensaje* anodino y enmarañado que D. Antonio ha sacado de su cabeza...

¡Ah sí, recuerdo uno!

Digo, no, recuerdo dos!

El memorable discurso del propio cosechero, al inaugurarse el Ateneo en su nuevo albergue de la calle del Prado, conforme se baja para el teatro de Guignol; y

El saluto de Becarra Armesto (D. Gusé) á la diputación provincial de Zaragoza, cuando fué Gobernador de aquella provincia y quiso decir que no se había incomodado, y que *patatin*, y que *patatán*.

Con que á ver, acólitos y racioneros del santón; al que le venga el guante, que se lo plante.

Pluma en ristre y á buscarse un destino, sañiendo al palenque en defensa del patrón.

Lo dicho, dicho...

Mi tarjeta, haciendo votos sincérrimos por el alivio de un ilustre doliente, llegó tarde á su destino.

El propietario de *El Imparcial* exhalaba su postrimer suspiro, cuando en mi oficina de Madrid se recibía la honrada y leal expresión del deseo que animaba á todos los periodistas, aun á aquellos que como yo, no se honraban con la personal estimación del Sr. Gasset y Artime.

Pero sus hijos y sus compañeros de labor, sus amigos y deudos, pueden creer; que si lo que agonizan no mienten, los que vivimos en el destierro, apartados del hogar, y de nuestros naturales centros de vida y acción, tampoco sabemos disfrazar los sentimientos, ni parodiar dolores legítimos y veraces.

Gasset era nuestro amigo; pero toda su existencia puede servirnos de honrado ejemplo: si no la queríamos, le respetábamos; y aun recibiendo de él una prueba de hostilidad manifiesta, cierto día en que se negó á autorizar en *El Imparcial* la inserción de un anuncio *yo pagado* por la administración de LA BROMA, aun entonces que estábamos en el calor de cierta campaña política, cuya alusión parece innecesaria; supimos hacer justicia á la integridad de sus afecciones, y respondimos sin enojos ni contrariedad:

—Se comprende: ama á los suyos: para este hombre, la familia es una religión... ¡no ha de guardarle rencor por el desaire!

Y nunca se lo guardamos: antes bien, hemos deplorado su triste dolencia, y hoy, en su término fatal, nos asociamos de todas y rasas al duelo de sus hijos y al de la redacción del popular diario que fundara.

Descanse en paz el ilustre obrero de la prensa democrática!

Y como, después de consagrar estas líneas (en nombre propio y en el de nuestros colaboradores) á la memoria de un hombre de bien, toda burla de las cosas de la vida parecería puñado de fango arrojado sobre una lápida veneranda, perdona el lector si recibí el satánico yo, y pongo fin á la *Revista de la Semana*, sintiendo de todo corazón no haber podido asistir al sepelio del laborioso y respetable periodista español SR GASSET Y ARTIME.

Eloy P. Buxó.

Valdemoro, 24 de Mayo de 1884.

¡ABAJO EL TELÓN!

Ya toca á su desenlace la insoportable comedia, que empezó en un algarrobo (con decoración de selva). *La Broma* fué su primer acto de exposición loco-seria; la fama de sus autores estuvo en él bien expuesta. Cayó el telón de una crisis en mes de vientos y nieblas, y hombres de gaban con pieles parecieron en escena. Aburrido el auditorio de la comparsa primera, al ver personajes nuevos se prometió cosas nuevas, y no tardó en convencerse de que los entrantes, eran cómicos con otra ropa, más de igual naturaleza. Anunciaron los bostezos una silba en toda regla; y entonces el empresario temió la marimorena, y cambió la comedia por gente moza y resuelta. Este fué el acto tercero sin miga, y todo corteza: así fué que de un bocado lo trago la concurrencia. Los pocos *alabarderos* de que dispone la empresa, dijeron al asistente, que estaba su conveniencia, en volver á los primeros que siguieron al consueño; y otra vez tras la cortina asoma la tropa aquella, toda de galanes-barbas, que al espectador afeitán. El público soberano ya tose, ya taconeá, y se oye su vocerío desde Navarra á Ginebra; y lo que empezó sainete puede acabar en tragedia, si el telón no cae á tiempo y el teatro no se cierra. Yo, que desde el paraíso, donde ocupo delantera, veo cómo se rebullen las masas de la platea, presiento que el desenlace dejará memoria eterna, si el coliseo no cambia de cómicos... y de empresa. Así como así, de pitos hay abundancia á la fecha, pues sé de quien ha comprado docientos en la pradera; y sabido es que aun sin ellos, cuando el público *patata*, no necesita silbatos para matar una pieza, que por blancas y por verdas se silban hoy las comedias, cuando el libro sale malo y la compañía, pésima.

E. P. B.

LA BROMA



GRAN PARTIDA DE TRESILLO...
EL GENERAL DA UN CODILLO.

Ayuntamiento de Madrid

DISTINGAMOS

«A varios señores diputados se les ha ocurrido la idea de modificar el traje de etiqueta, suprimir la corbata y sustituirla con algún otro visible distintivo.
Esta importante reforma será tratada, según parece, en la primera sesión secreta que celebre el Congreso.»
(El Día.)

Sí, señor; debe ser tratada esta importante reforma en la primera sesión secreta que celebren los Porez, Lopez, Sanchez, Gonzalez y Fernandez, de la mayoría.

No han nacido ellos para vivir condenados á corbata simple, como si fueran personas naturales. Es necesario que se les ponga un distintivo, pero un distintivo visible, y cuanto más grande, mejor. De este modo, cuando tropecemos en el mundo con alguien que lleva colgado al cuello un distintivo, ó un chirimbolo, podemos decir inmediatamente:

—Este es un diputado, aunque le esté mal el decirlo.
La gente estaba ya preocupada, porque no sabía distinguir en la calle á un sacamuelas de un representante del país. De tal suerte se han mezclado aquí las castas y los trajes, que lo mismo se ven hoy esos expendedores de hierbas medicinales que hacen juegos de manos en la plaza mayor, como el conde de Toreno, pongo por mole, ó cualquiera de los infinitos *Bosch* que pueblan los escaños del Congreso.

Levita negra, sombrero de copa, pantalón de medio color y corbata de lazo becho; hé aquí los atributos comunes á todas las profesiones. Pues no señor, es necesario que exista un distintivo, para diferenciarnos unos de otros; porque, francamente, yo que no tengo orgullo ni tengo nada, quiero salir mañana de levita, ¿y quién le dice á usted que no puedo ser confundido con un diputado de la mayoría? A cada cual lo suyo.

Ahora que son diputados primerizos varios caballeros, ¿le parece á V. que ha de gustarles salir á la calle y que no sepan los transeúntes que tienen ante sus ojos á todo un padre de la patria?

A mí que no me digan, pero esto de los distintivos está muy bien pensado.

Conviene mucho adoptar señales características que impongan desde luego al público de la condición, rango, y si es posible, temperamento, que poseen las diferentes personas que cruzan la Puerta del Sol durante el día.

«Cuántas veces habré estado yo en el café cerca de la mesa de un diputado á Cortes ó de un senador vitalicio, sin saber que me cabía toda aquella honra en un momento!

Ahora falta saber qué distintivo adoptarán nuestros primeros padres patrios. La juventud naturalmente querrá buscar un objeto que haga resaltar sus encantos, y si se consulta á Moret, ese joven eterno, es fácil que elija un guardapelo de *double* pendiente de una cintita azul. Bugallal, que es aficionado á las galas y cuida de su físico, votaría por un lazo crema con lentejuelas, y D. Antonio es fácil que adoptase un *bouquet* de camelias encarnadas, sujeto al albo seno por un clavillo dorado.

¡Poco bonito que estaría el marqués de Torneros con un adorno así!

Si además se acordase que los diputados y senadores anduvieran descotados, con manga corta y diadema de piedras preciosas, daría gusto ver á Tejada de Valdosa y á Calderón Collantes, después de haberse untado el cutis con *creme de Venus* y blanco, cera de Matilde Díez.

Hay que verlo todo, y el distintivo no sólo vendría á despejar una incógnita importantísima, sino también á hermosear el cuerpo parlamentario, hoy bastante *fané* por el abuso de la oratoria y por el humo del salón de conferencias.

La corbata no consigue hacer resaltar los encantos naturales, y desde que Villaverde usa corbata negra en clase de gobernador, ya no hay gusto para los colores. El único que se aproxima algo á la belleza, merced al tinte de sus chalinás, es Mana y Zorrilla, guapo de suyo.

Pues bien; invéntese un distintivo elegante y vistoso, y la estética se habrá salvado. Hoy por hoy, los físicos de nuestros genuinos representantes dejan mucho que desear á no ser que aceptamos como guapo á Martos, por la redondez imponente de sus formas.

El mismo D. Antonio, con ser jefe del partido, no me parece allá muy hermoso, y eso que se viste bien.

Tiene un frac para los casos de recepción, que ya lo quisieran muchos característicos reputados.

Esperamos que en la primera sesión secreta quede discutido y resuelto el interesantísimo asunto del chirimbolo. Mientras no vea yo á los diputados con el símbolo colgado al cuello, no podré convencerme de que son seres superiores á mí. Levita por levita, tengo yo una que puedo echarla á reñir con la del mismísimo presidente del Congreso, y esto debe bastar para que se adopte cuanto antes el distintivo, á fin de evitar confusiones.

De otro modo, muchos podrán parecer diputados sin serlo, y otros que lo son aparecerán en cambio á los ojos del país como simples recaudadores de contribuciones ó romeros de S. Isidro, procedentes de provincias.

¿No sería mejor que usaran unas chapitas en el sombrero, con la filiación política de cada uno?

Esto merecería los plácemes del país, porque merced á la influencia del joven Pidal, las Cortes están llenas de ultramontanos, y cada vez que viéramos pasar por la calle un caballero con chapa, y leyéramos en ella la palabra *Neo*, apeláramos á la fuga.

Mientras que ahora se nos vienen encima, disfrazados de personas, y el día menos pensado acabarán por comerse el país, en las barbas de D. Antonio.

JUAN BALBUQUE



A la hora de abrirse las Cortes el martes (día aciugo), el barómetro marcaba tiempo variable...
El cambio está en la atmósfera: va á llover mucho y garco.

—¿A dú vas, pajarraco de pico gordo?
—Voy á llevar ideas á Don Antonio.
—¿Eres su estro?
—Soy el genio que inspira sus documentos.

Dice un periódico de noticias, malo, pero pésimamente escrito:

«En la traslación de presos del Saladero á la cárcel-modelo no ha ocurrido novedad alguna.»

¿Pues qué quería el colega? ¿Que se prendieran más periodistas?

El señor Mosquera, senador vehemente, ha obtenido un voto para presidente.
¿Dice usted que él mismo se ha votado á sí?
¡Quite usted de ahí!

Continúa en el Ayuntamiento la discusión de las ordenanzas municipales.

Y mientras se discuten, la política urbana brilla por su ausencia.

El domingo á las cuatro de la tarde los funcionarios del Ayuntamiento barriaban las calles. En la del Prado, una nube de polvo envolvía á los transeúntes, y no bastaban protestas para evitar el abuso.

Pero ¡Dios mío! si los concejales no sirven para la limpieza, ¿para qué demonios sirven?

Ha dicho el presidente con su voz prepotente, que el periodista indino es fiero, criminal; un ogro en suma; y esgrime, torpe y vil la infame pluma en lugar del puñal del asesino.
Yo creo que este proceder se ha anticuado...
Esto hubiera gustado, según la historia cuenta, allá el cuarenta y tantos ó el cincuenta.

Copia de un periódico ministerial:
«Hasta las más altas esferas llega el clamoreo de los eternos perturbadores...»

Mientras no sea más que el clamoreo, puede seguir comiendo tranquilo nuestro colega, y todas las demás personas de su particular aprecio.

El señor Dios ha salido diputado por Jaén, y sin embargo, al Gobierno no le viene Dios á ver.

En un mismo día se han verificado dos aperturas: la de las Cortes y la de la Exposición de Acuarelas.
No me sorprende nada; que las dos son pinturas á la aguada.

Sagasta fué nombrado para formar parte de la comisión del Congreso, encargada de recibir á la familia real en el acto de la apertura de las Cortes.

Y ahora si que recuerdo aquel principio de tauromaquia según el cual, la suerte de *aguantar* se confunde muchas veces con la de *recibir*.

Don Práxedes no recibe en regla más que la cesantía: todo lo demás, lo *aguant*a.

El marqués de Benalúa se declaró sagastiano... noticia conmovedora que no me importa un comino.

Dice Fernán Flor, en *El Liberal*, después de describir á su sabor, la fiesta que hubo en cierto *sitio real*.

«Nuestra aristocracia es democrática y nuestra democracia es aristocrática.»

¡Demonche! Lo primero sí que es exacto: nuestra aristocracia se democratiza en cuanto se la presenta ocasión de comprar posesiones reales; por aquello de que á río revuelto... ganancia de embajadores.

Y en cuanto á la democracia aristocrática, también parece exacto cuando vemos alternar con la gente de sangre azul á ciertos plebeyos como Martínez Brau...

Pero estas son excepciones... Muy excepcionales.

Ha vuelto á Madrid Toreno... ¡las doce y media y sereno!

Y Becerra ha perorado... ¡las tres y media y nublado!

El Sr. Calderón Collantes se ha quedado sin la presidencia de la mesa de la alta Cámara... ¡Igualarle á Maldonado, y á Albacete! ¡Qué sorpresa!

¡Carambita si han quedado platos de según la mesa.

Dice *La Época*, que el Sr. Martos no repasa la frontera á que le invitan los demócratas bullidores.

Ni estos se acuerdan de invitar al ardiente monárquico, ni aunque él tuviese la indiscreción de repasar la frontera, hallaría una sola persona que saliese á su encuentro.
Los demócratas gozan de perfecta salud sin D. Cristino. Para filoxera, basta con la que invade los campos de Ciudad-Real.

Moret detesta á Montero, Lopez Domínguez á Martos, Vega de Armijo á Sagasta, Posada-Herrera á Serrano... ¡Bien dicen... no hay peor cuña, que la del mismo Venancio!

Ya me parecía á mí que algo le pasaba al Sr. Balaguer. Yo no hacía más que preguntarme:

—Pero, señor, ¿cómo es que D. Víctor no va ahora á palacio?

¿Como había de ir, si estaba en Villanueva y Geltrú?

Pero no hizo más que llegar y *¡zas!*, allá se fué mi hombre, ó mi poeta, ó mi izquierdo—que todas estas circunstancias valiosas reúne—y ya les ha caído qué hacer á los ugieres y demás funcionarios del alcázar.

¿No habría una placita para él, dentro de la casa? Así no tendría que molestarse en subir escaleras, y en hacer anteálas.

¡Caracólitos con Balaguer! Y que no ha salido visitador el hombre...

A Cánovas del Castillo le tocan la marcha real... Aquí el «Atrácate, pavo» como dice aquel refrán.

Ahora resulta que Villaverde desea la cartera de Ultramar.

Por mí, que se la den.

De todas maneras él ha de estar siempre dentro del presupuesto.

La Iberia que antes salía temerario como el sol, se publica por la noche y me explico la razón: se habrá dicho, de seguro, su ilustrado director: —El sagastismo se ha muerto; conque apaga y vamonos.

En el teatro del Príncipe Alfonso se representa *La Calandria*.

Vamos, sí, una copia de D. Segismundo cuando abre el pico.

¿Qué va á ser de Navarro y Rodrigo, cuando se vea en el Senado sin un mal grupito que dirigir?

¿Cuán rápidas pasan las glorias de este mundo!

Al ver su soledad, dirá abatido víctima de mortal melancolía:

—¿Porqué volvéis á la memoria mía recuerdos de aquel grupo que he perdido?

Y el eco dolorido:

—¿Cuéntaselo á tu tía!

Don Venancio se propone *discursar* con frecuencia durante la próxima legislatura.

Dicho se está que le esperan algunos revolcones.

Porque es una especie de *Gordo* del ruedo parlamentario.

Ya pueden estar tranquilos los *aficionados* á la pena de muerte.

En la presente semana han sido ejecutados los reos del Salar.

Vuelva la calma á los espíritus rectos, que llegaron á temer fuese acordado el indulto.

Y ¡viva la religión de nuestros mayores!

Se ha cerrado el *Madrid-club*, por detalles económicos... ¡No le escamaría aquello del casino Venatorio?

Está á punto de realizarse la combinación de gobernadores.

Hombre, sí: á ver si se llevan de Lérida al Sr. Camacho.

Y los leridanos enviarán un mensaje de gracias al ministro de la Gobernación.

Dicho sea con permiso de *La Correspondencia*, órgano del susodicho Sr. Camacho, gobernador y enemigo de serenatas.

Sé que las iras arrostró del señor Barzanallana, más ante el sabe me postro, y saludo á Pañor rostro porque me da la real gana.

En venta.

Trasmisión para máquinas, fuerza de cuatro caballos, poleas, palomillas, árboles de hierro dulce y una bomba arpirante-impelente. Se venden. En esta Imprenta durán razon, de 2 á 5 de la tarde.